

# Pedagogía de la oración con los preferidos de Jesús

## El Oratorio de Niños Pequeños en las Escuelas Pías en Valencia

*Gonzalo M.<sup>a</sup> Carbó Bolta, Sch.P.*



### Aproximaciones a la experiencia del Oratorio de Niños Pequeños

1. El Oratorio de Niños Pequeños, «historia de una gracia» (que no proyecto)
2. Encuentros-apariciones-epifanías «sensibles» de Jesús Resucitado para un diálogo de amor y para ser misioneros del amor
3. Diálogo de amor existencial, «de ser a ser», global, implicando todas las dimensiones de la persona y todas las facetas de la vida (ser amado + amar, recibir amor + donarse en amor)
4. La reunión, unidad evangelizadora semanal de encuentro con Jesús en la oración, laboratorio de relaciones teologales que pasan a la vida cotidiana
5. Itinerario espiritual de los misterios de Jesús o núcleos de iniciación cristiana
6. El descubrimiento del niño espiritual y de su evangelio
7. Transmisión del amor, condición para la transmisión de la fe
8. Pedagogía de la bendición, camino de la experiencia de la paternidad de Dios



9. Evidencias pastorales y teológicas, surgidas de la experiencia del Oratorio
10. Hacia una catequesis orante
11. Materiales utilizados en el Oratorio, ya publicados, que se entregan en el marco de jornadas de iniciación a esta experiencia

## **1. El Oratorio de Niños Pequeños, «historia de una gracia» (que no proyecto)**

### **1.1. Brevísima historia del Oratorio de Niños Pequeños**

Nace en continuidad y repriminación del marco pastoral de san José de Calasanz, «el primer santo pedagogo y el primer pedagogo santo». Su ministerio presbiteral se vierte en una educación integral desde la infancia, garantía del desarrollo adulto fecundo: sus Escuelas Pías ofrecen ambiente y educadores que sumergen a los niños en un «seno de Piedad y Letras» (Amor de/a Dios Trinidad, Amor del/al prójimo, Amor de/a la Naturaleza y la Historia, Amor de/a la Sociedad). Desde el inicio, hacia el 1600, ha intuído que el corazón de su educación es la oración, praxis pedagógico-pastoral que siempre defenderá como original y central en sus escuelas.

Viene propiciada tanto por la nostalgia institucional y personal de esta «oración continua escolapia» como por la cercanía y doctrina de santos de nuestros días (P. María Eugenio del Niño Jesús, o.c.d, fundador del Instituto *Nôtre Dame de Vie*: «los niños son capaces de contemplación»; Marthe Robin, inspiradora-cofundadora de los «*Foyers de Charité*»: «la oración de los niños lo puede todo en el corazón de Dios»). Personas y experiencias eclesiales varias nos encontraremos para un enriquecimiento mutuo innegable.

Operativamente germina en un grupito de pobres niños de una parroquia rural bajo el misterio de la Visitación. Se desarrolla desde 1989 en las Escuelas Pías de San Joaquín de Valencia y de ahí salta a toda la familia calasanziana y a la Iglesia en numerosas instituciones educativas y parroquiales. Van a ser los mismos niños desde 4-5 años hasta 12, en el Espíritu Santo, quienes irán diseñando, semana tras semana, el itinerario de su experiencia de «encuentros con Jesús vivo hoy para siempre» en una verdadera novedad pedagógico-espiritual. María y Calasanz serán los «episcopos y animadores» del Oratorio.

Juan Pablo II bendijo personalmente el Oratorio de Niños Pequeños el jueves del Buen Pastor (11 de mayo de 1995) y ratificó esta bendición en

una de sus últimas audiencias de los miércoles, el 19 de enero de 2005, al acoger algunos de los materiales publicados del Oratorio.

Esta historia viva se puede rastrear siguiendo los itinerarios de oración de los diversos cursos ya publicados, que recogen cronológicamente las reuniones tal como iban apareciendo y configurándose entre los años 1989 y 1996. Estos libros de guías de oración, por cursos, más que un compendio de reuniones son una sucesión cronológica de las mismas.

## 1.2. Apretada síntesis de una experiencia espiritual y pedagógica

### 1. Presentación

Se trata de un don de Dios, de una experiencia pedagógico-espiritual:

- Con 20 años de camino.
- Vertida en muchas instituciones eclesiales.

### 2. La presencia de Jesús en la Creación y en la historia

En el núcleo de la experiencia del Oratorio reconocemos y vivimos la multiforme presencia de Jesús Señor y la relación con Él, en toda criatura, en toda historia, en cada hombre.

### 3. Un enfoque de la oración -y de la vida- como relación con el Dios de la vida y de la historia

- Los niños son iniciados en una oración (diálogo amoroso entre Jesús y ellos) que, lejos de encerrarlos en relaciones y experiencias «sacras», les abre al encuentro de Jesús allí donde Él está, es decir, en toda realidad humana y creada.
- Toda la vida del niño se hace oración.

### 4. Las presencias de Jesús y el desarrollo del niño como persona en su integralidad

- Jesús se irá manifestando progresivamente bajo diversas formas de presencia, a las que el niño responde con diversas y específicas aplicaciones a su vida:
  - en el Cielo,
  - en el Libro,
  - en medio de nosotros, en la oración de la reunión o asamblea,
  - en el Sagrario,



- dentro de cada uno de nosotros,
  - en el presbítero,
  - en los hermanos más pequeños de Jesús, en los niños, en cada prójimo,
  - en la Iglesia, en los sacramentos,
  - en la historia personal de cada niño, en la historia del hombre y sus acontecimientos,
  - en la familia, en la Creación y todas sus criaturas,
  - en la Eucaristía, presencia eminente, síntesis de todas las presencias,
  - en la Parusía que esperamos y aceleramos...
- Este «itinerario de presencias» es una de las singularidades de nuestro Oratorio de Niños Pequeños, que se va constituyendo como un «laboratorio» donde se aprenden, creen, viven y estimulan todas las relaciones humano-teológicas posibles para el niño como corazón de su desarrollo integral.
  - Y la oración –más allá del acto expreso, litúrgico y pedagógico de la misma– se convierte en una relación viviente y personal de nuestros niños con el Dios vivo y verdadero:
    - Cuando creen el Misterio revelado por Jesús.
    - Cuando lo celebran.
    - Cuando lo viven en sus relaciones cotidianas familiares y escolares.
  - Los niños son iniciados a ir a la vida cotidiana como a un lugar de encuentro con Jesús y de confesión de Él en cualquier acontecimiento colegial y familiar: «¡Es el Señor!»
5. Aportación del Oratorio a la familia y a la comunidad eclesial, en cuanto seno donde el niño crece y se fortalece, se llena de sabiduría y siente el Amor de Dios sobre él.
- El Oratorio va siendo vivido por los niños como una nueva familia, en Cristo, como experiencia inicial de Iglesia.
  - Por la presencia de la familia de Nazaret, icono de la humanidad re-creada y paso a la Comunidad-Iglesia, los conflictos y carencias familiares de los niños pasan a segundo término, al verse iluminados y curados.

- Por la Palabra, por el amor, por la Revelación y experiencia de la paternidad de Dios bendicen la vida y dones recibidos en/por la familia y esperan lo que les falta.
- Los padres que son alcanzados por el espíritu del Oratorio, se vuelven de corazón a sus hijos para hacer viva la paternidad-maternidad de Dios.
- Esta conjunción familia-Iglesia-colegio asegura una madurez feliz y fecunda de la infancia.

#### 6. Una reunión de oración

- La reunión de Oratorio se estructura en tres momentos:
  - Oración del corazón.
  - Orar el Evangelio.
  - Un solo corazón, una sola voz.
- En cada reunión, de manera sencilla, en una fusión de espera, Palabra, silencio, gesto, canto, oración, adoración, etc., se hace presente Jesús, Verbo hecho carne, que se digna visitar a nuestros niños y a abrazarles, bendecirles e imponerles las manos.
- María está presente siempre y también Calasanz.

#### 7. Núcleos espirituales y catequéticos del itinerario de oración de 5 a 12 años

El itinerario del Oratorio entrecruza y desarrolla, en progresiones anuales, diversos contenidos espirituales y catequéticos:

- Presencias de Jesús
- Formas de oración
- Misterios del Señor
- Familia de Nazaret
- Hombre criatura e hijo de Dios
- Paternidad de Dios y Trinidad
- Sacramentos
- Creación
- Historia



- Iglesia (Oratorio)
- Evangelio, lectura meditada y orada en la propia historia
- María...

#### 8. La pedagogía del amor y la bendición

La bendición y el amor se van revelando como la única y verdadera pedagogía para que los niños crezcan. El Oratorio es, sobre todo y gracias a la caridad y paciencia calasancias, el lugar donde los niños reciben cada día la bendición de Dios Padre por Jesús en el Espíritu.

#### 9. De las escuelas rionales, por Santa Dorotea, a San Pantaleón

- El *praecipue* de la evangelización explícita, que caracteriza la educación escolapia, necesita de la oración, como de su corazón, tal como lo entendía y quería el mismo Calasanz.
- Esta experiencia de nuestro Oratorio de Niños Pequeños actualiza esa necesaria oración y una nueva manera de evangelizar.
- Como toda acción educativa a *teneris annis* exige la calasancia continuidad que asegure su consolidación.

## 2. Encuentros-apariciones-epifanías «sensibles» de Jesús resucitado para un diálogo de amor y para ser misioneros del amor

El Oratorio arrancó, en su primerísima y primordial reunión, de Jesús presente en el Libro, en las Escrituras. El deseo de los niños de que Jesús, que está en el Cielo, aparezca entre nosotros queda colmado por su aparición en el Libro: «es Jesús, que vive aquí dentro, y habla palabras de Vida». Este Jesús-Libro es visto por los niños y escuchado y besado y abrazado... Y entra en el corazón y en la mente por la Palabra, acogida y aprendida, y reaparece en los labios por la palabra que el niño, con gran alegría y fidelidad, proclama y susurra de memoria. El Oratorio nace de la Palabra y se congrega siempre en torno a la Palabra.

Después de esta reunión, Jesús siguió «apareciéndose» con «figuras o formas» diferentes y con actuaciones específicas según cada Palabra, en una preciosa secuencia cronológica, hasta llenar todos los espacios vitales del niño. Este empieza a vivir como sumergido en el océano de amor que es Jesús omnipresente, al mismo tiempo que se siente habitado por Él. Este Jesús resucitado, «con un cuerpo nuevo, un cuerpo espiritual», abre al niño, por los sentidos, a captar lo que hay de sensible y sacramental, en cada presencia suya. Por el Espíritu y la fe abre

al niño a confesar su cercanía amorosa y vivificante hasta ser llevado a la profunda, humilde y gozosa adoración de Tomás: «Señor mío y Dios mío» o a la exultante profesión de fe y amor de Juan y Pedro: «¡Es el Señor!».

Y así, el Oratorio se ha ido configurando espontáneamente como un itinerario de encuentros con Jesús en sus manifestaciones o presencias. Nosotros presentamos a Jesús, en reuniones espiritual y pedagógicamente inspiradas y preciosas. Los niños le creen presente y le acogen en el gozo y la obediencia de la fe. Creemos que esta es una de las singularidades pedagógicas más preciosas del Oratorio de Niños Pequeños.

### 2.1. La sucesión que fue apareciendo cronológicamente

Así la seguimos presentando, es la siguiente:

1. Jesús está en el Cielo.
2. Está en el Libro.
3. Está en medio de nosotros.
4. Está, pues, en la oración de la reunión o asamblea.
5. Está vivo en el Sagrario (en la Eucaristía).
6. Está vivo también dentro de cada uno de nosotros, en nuestro corazón, por el amor y la Palabra.
7. Está en el presbítero, que actúa «en la persona de Jesús».
8. Pronto aparece Jesús «en sus hermanos más pequeños»: los enfermos, los hambrientos, los forasteros... los pobres.
9. Está en los niños.
10. Y lo mismo en cada prójimo, «próximo» para los niños.
11. Vive en la familia, icono y presencia de la Familia de Nazaret.
12. Está en la Iglesia, congregación de personas convocadas en nombre de Jesús y que reciben su Espíritu para ser los «adoradores del Padre en Espíritu y en Verdad».
13. Está presente y actuante con su humanidad resucitada en los sacramentos.
14. Está en la Creación, en toda criatura, especialmente en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y re-creado según el hombre nuevo resucitado en Él.



15. Está en la propia historia personal, en la historia de cada hombre y de todos los hombres, iluminada y celebrada por / con / en Jesús en el «hoy» de los misterios litúrgicos.
16. Volverá glorioso en la Parusía (en / desde la primera reunión los niños claman: «¡Ven, Señor Jesús!»).

## 2.2. Desde una perspectiva sistemática

Podemos contemplar estas presencias de Jesús Resucitado, íntimo y circundante, en sus diversos ámbitos experienciales:

- a) En el que mal llamaríamos «ámbito sacral». Jesús está vivo en la Palabra, en la oración y el canto, en el Sagrario y en la Eucaristía, en el presbítero, en la reunión y pequeña asamblea litúrgica que se va constituyendo «al estar Jesús en medio». ¡Es el amor en la intimidad del hogar sagrado, sacramento del Cielo, del banquete eterno!
- b) También Jesús habita en el corazón del niño, en su persona, y el Espíritu Santo, la Trinidad entera, hacen morada en él, hasta en su «cuerpo templo»: ¡nueva experiencia de amor de Dios, de amor a sí, de amor a un Dios personal Padre-Hijo-Espíritu Consolador!
- c) La familia, llamada a ser icono de la familia de Nazaret, también es presencia de Jesús, especialmente en el niño-hijo, en quien quiere tomar forma para recorrer de nuevo el bello itinerario plenificador del hombre «creciendo en estatura, en gracia y sabiduría ante Dios y ante los hombres». Estas relaciones de fe y de encuentro del niño con Jesús en su realidad humana básica son generadoras de vida y costumbres nuevas: ¡Familia, icono de la Trinidad y de su amor, lugar del nuevo amor; de nuevas relaciones teologales-divinas! La oración, pues, se va convirtiendo en corazón de educación y novedad humana y familiar.
- d) El Oratorio supera los límites de la capilla, del individuo y de la familia. Porque nuestros niños son llevados al encuentro de Jesús en sus «hermanos más pequeños», en los pobres y necesitados de amor, en cada niño, en cada prójimo, en toda criatura, en la propia historia y en la de la humanidad. Son iniciados a ver al Señor por todas partes: gritando, en su lago de Tiberíades: «¡Es el Señor!»; y lanzándose, como Pedro, al diálogo de amor: «¡Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo!».



Acercar a cada presencia, y vivirla, conlleva:

- Confesión-anuncio de la presencia de Jesús.
- Palabra que lleva a la fe en Él.
- Revelación-noticia del Padre y de Jesús.
- Relación-diálogo singular de amor con Él.
- Paso o aplicación a la vida.

Es, pues, una experiencia global riquísima, transformadora, que anima todo el desarrollo humano del niño dándole su verdadera dimensión y plenitud en Cristo. No hacemos siempre consciente al niño de ello, pero él lo vive.

### **3. Diálogo de amor existencial, «de ser a ser», global, implicando todas las dimensiones de la persona y todas las facetas de la vida (ser amado + amar, recibir amor + donarse en amor)**

El fruto de esta fe y educación es que estas presencias se van germinalmente encarnando en la experiencia de los niños: ven a Jesús con naturalidad, en todas sus relaciones. Podrán creer más o menos, obedecer o no, pero «saben» que está ahí, forman parte de «su mundo», de sus hábitos y actitudes.

De esta manera hemos verificado que la oración va abarcando todo el marco de la vida del niño y de su incorporación al misterio de la fe. Si consideramos en un niño las relaciones personales vivas con Jesús: en el Cielo, el Libro, los reunidos, los orantes, el Sagrario y la Eucaristía, su corazón, el presbítero, los pequeños de Jesús, los niños, todo prójimo, la comunidad, la Iglesia, los sacramentos, la Creación y toda criatura, la historia y todo hombre, fácilmente concluiremos que su mismo ser natural está creciendo y desarrollándose en su globalidad y, al mismo tiempo, en su singularidad.

La *Carta a los Colosenses* recoge un primitivo himno cristiano (Col 1, 15-20) que canta la presencia y acción de Cristo tanto en la primera como en la nueva Creación. Cristo, «imagen de Dios invisible» nos introduce, por su relación con Él, en la relación con el Padre, gracias a los «sacramentos» de la Creación y la historia:

- a) Presente y amante en toda criatura (en Él, por Él, para Él todo ha sido creado) hace que el encuentro con Él pase por la relación con las criaturas.
- b) Primogénito de entre los muertos (ha asumido la historia de todos y cada uno de los hombres) hace de cada hombre y de cada acontecimiento el camino para el encuentro con Él.



Esta fe en la presencia viva de Jesús le va iniciando poco a poco a abrazar toda realidad, a hacer de cada relación una buena noticia (pues Jesús vive en ella), le estimula a poner en acto todas sus capacidades de relación, le hace experimentar que «la fe en Jesús presente que le ama» le lleva a amar «sin temor a la muerte», es decir, con actos sobre-naturales; lo que naturalmente no le nace amar ni hacer.

Y así el Oratorio se constituye en el «laboratorio» donde se aprenden, creen, viven y estimulan todas estas relaciones humano-teológicas, corazón del desarrollo integral del niño. Y la oración –más allá del acto expreso, litúrgico y pedagógico de la misma– se convierte en una relación viviente y personal de nuestros niños con Jesús vivo y verdadero cuando creen el Misterio, cuando lo celebran, cuando lo viven en sus relaciones cotidianas familiares y escolares (así define certeramente la oración el n. 2558 del CCE: haciendo de la vida oración).

Este encuentro de amor con Jesús por la fe conjuga en una misma experiencia dos aspectos: uno sensible (ver, tocar, escuchar, sentir, gustar) y uno espiritual (testimonio interior del Espíritu). E irá llevando a la plenitud humana de creer siempre en el amor -y vivirlo recibido en toda realidad y acontecimiento- y de abrirse a amar con el amor con que se siente amado.

#### **4. La reunión, unidad evangelizadora semanal de encuentro con Jesús en la oración, laboratorio de relaciones teológicas que pasan a la vida cotidiana**

##### **4.1. El Oratorio**

Es un lugar digno, bien preparado, bello, silencioso, atractivo, acogedor, generador de paz, donde nada sobra ni falta. «Tienda de la reunión», «lugar de Dios», marco de los recuerdos y de las presencias de Jesús.

Cuando entran los niños la asamblea está ya toda «bellamente» preparada. En el centro del Oratorio hay una alfombra, símbolo de la tierra prometida, lugar de encuentros y gestos especiales, que se respeta no pisándola. Cada niño, bordeando la alfombra, se sitúa frente al Sagrario, inclina la cabeza, durante unos segundos adora y saluda a Jesús, sentándose luego en una de las sillas, ordenadas abrazando la alfombra, como representando un pueblo unido y reunido.

El Sagrario es muy importante en la experiencia de los niños. Está en lugar visible, no en el centro o lugar de la presidencia, hacia el cual los niños puedan fácilmente dirigir la mirada y contemplar. Es una llamada continua a la fe. Desde el primer día que conocen esto desean ver a Jesús. Y en este deseo y en obediencia a nosotros, esperan tranquilos y se preparan para el día «señalado», en que lo verán.

## 4.2. La reunión

Una vez todos sentados, tras una pequeña pausa y espera, nos levantamos y abrimos la reunión con la señal de la cruz y una oración de bendición y acción de gracias y de petición del Espíritu Santo, para que Él guíe la reunión. Nos sentamos de nuevo.

Uno de los animadores lleva la reunión, o una de sus partes, mientras el otro está atento a las necesidades de los niños (posturas, actitudes, problemas que exteriorizan, dificultades...) y se acerca a ellos cuando es necesario.

En primer lugar, hacemos memoria de la reunión anterior, de lo que recuerdan y han vivido. Luego, de las presencias y recuerdos de Jesús.

- Los niños contemplan la vela, eco del cirio pascual, memoria de Cristo resucitado.
- Junto a la Sede ven la Cruz levantada, recuerdo de Jesús muerto por amor nuestro.
- La Sede en forma de trono, vacía, estimula el deseo de ver a Cristo, Sacerdote y Rey, que vendrá a presidir nuestras celebraciones vestido de blanco.
- El icono de la Virgen de la Pasión, María con el Niño en sus brazos, en una de las paredes laterales, recuerda a Jesús Niño y el amor de la familia de Nazaret que le hacía crecer en «edad, gracia y sabiduría» para un amor hasta el colmo de la muerte.
- El icono de San José de Calasanz nos anima a seguir a Jesús dedicándonos a los más pequeños.

Con la memoria de alguno de estos recuerdos los niños van entrando en el clima de oración.

Más denso y estimulante es el recuerdo y actualización de las presencias de Jesús, que es reconocido vivo por la fe: «en medio de nosotros» (amándonos, llevándonos al Padre, dándonos la alegría de la cercanía fraternal); «en el Libro» (revelándonos sus secretos y asemejándonos a Él cuando, por amor, aprendemos su Palabra y la guardamos); «en el Sagrario» (bajo forma de pan, camino y fruto de la Eucaristía); «en nuestro corazón» (inhabitado por los Tres, fruto del amor y de la Palabra).



Ya los niños se sienten atraídos hacia el encuentro personal con Jesús. Empieza la primera parte de la reunión:

### - Oración del corazón

Sentados, con las manos descansadas sobre las rodillas, cerrada la puerta de los ojos, la mente y el corazón de cada niño se abren a la intimidad de la contemplación y del diálogo en lo secreto. El animador de la oración dice frases cortas y sencillas, de fe en la presencia de Jesús, de gracias por el amor, de acogida de su venida, de deseo de amistad y semejanza con Él, de abandono al Espíritu Santo, de súplica... Cada frase o plegaria es seguida de unos segundos de pausa: el niño la repite interiormente (los más pequeñitos mueven los labios) hasta que escuchan una nueva. Algunas veces, cuando ya tienen más experiencia, les dejamos momentos más largos, no guiados, para que ellos en silencio escuchen a Jesús y le hablen.

Acabamos con un canto que prolonga la contemplación interior. «Cantar es rezar ¡dos veces! si se canta bien» (decía san Agustín). Muchos niños, espontáneamente, permanecen en la postura de oración, con los ojos cerrados, mientras cantan con su boca y todo su ser. Algunos, en silencio, escuchan y esperan.

A veces comentamos lo que han vivido y les confirmamos en su experiencia: «Sí, eso te lo ha dicho el Espíritu Santo». «Sí, Jesús te ha escuchado».

Pasamos a la segunda parte de la reunión:

### - Orar el Evangelio

Les preparamos. Recreamos la situación en que se enmarca la Palabra, ayudamos a aflorar sus experiencias, que vendrán iluminadas por ella, describimos el contexto, creamos expectativa y ayuda.

«Cuando leemos el Libro, habla Jesús. Os va a contar uno de sus secretos. Si escucháis, la Palabra quedará en vosotros, como una semilla. Después os preguntaremos. ¡Escuchad, habla Jesús!».

En calma, miran y escuchan. La Palabra es proclamada, pausada, expresiva, íntima, sin gritar. De la Biblia de Jerusalén (no acomodamos el vocabulario; a veces suprimimos detalles no necesarios en ese momento; otras, explicamos sobre la marcha alguna palabra para ayudar a la atención). Al final: «¡Palabra del Señor!». Y beso al Libro.

Ellos la repiten. Rehacemos con ellos todo el relato. Con preguntas, cuya respuesta intuyan, vamos explicando el contenido de lo leído, descubriendo su significado, acogiendo lo que ellos entienden, haciendo hincapié en lo que puede ser importante para sus vidas. Elegimos un versículo clave que se les explica y todos aprenden y repiten. Así «guardan la Palabra» y

«se parecen más a Jesús». Viven un gran interés y alegría en estos momentos. Les descubrimos los secretos de Jesús, sus actitudes, lo que decía y hacía. Lo que «hoy» dice y hace, pues está vivo y en medio de nosotros.

Y pasamos más concretamente a la aplicación a la vida. No es ningún compromiso. Es una prolongación de lo conocido y vivido con Jesús. Cada presencia de Jesús inspira el modo concreto y propio de relación; cada reunión tiene su peculiar prolongación en la experiencia: un canto, una oración, un gesto, un cambio de actitudes, obedecer y trabajar en clase, contar y anunciar en casa lo oído y vivido, bendecir a un hermanito, perdonar, orar solo o con los papás, ayudar al prójimo, a los pobres y necesitados, recordar las Palabras.

Esta segunda parte se completa con un tiempo de contemplación o meditación y la ayuda de un canto, en relación con la misma Palabra, con el misterio contemplado, con el tiempo litúrgico. El canto es uno de los componentes de la reunión más importantes y, por ello, muy cuidado. Para los niños resulta uno de los momentos más gozosos del encuentro y el vehículo más sencillo de participación. Son cantos al servicio de la oración: letras profundas, bíblica y teológicamente, melodías al servicio de la Palabra, músicas bellas y con unción. La densidad espiritual y su calidad musical posibilitan retomarlos siempre, incluso como soporte de la catequesis y la memoria, ahora y en el futuro, de la fe que los niños van acogiendo.

Y llegamos a la tercera parte de la reunión:

**- Un solo corazón, una sola voz**

Los niños hacen oraciones vocales. Se van poniendo de pie, uno tras acabar el otro, los que quieren rezar, con las manos levantadas, los ojos mirando al cielo, cerrados o naturales. Todos nos ponemos de acuerdo -como indicaba Jesús- contestando: «Te lo pedimos, Señor» o «Te damos gracias, Señor», según la oración. Les confirmamos en su oración, en la escucha y fidelidad del Señor, en las cosas buenas que piden, sobre todo en la invocación del Espíritu Santo, llevándolos así suavemente a la madurez de la oración que Jesús nos enseñó y, que más adelante, en reuniones especiales, les revelaremos.

El Shemâ, el Padrenuestro y «A tu amparo y protección» cierran esta parte.

Concluimos la reunión con la bendición -muchas veces imposición de manos si hay presbítero- y un canto final de exultación o de misión.



#### 4.3. Guía-núcleos de la reunión

1. Contemplación del Misterio
2. Gracia de la reunión
3. Preparación previa
4. Entrada y distribución
5. Oración inicial

#### I. ORACIÓN DEL CORAZÓN

6. Memoria del encuentro anterior y de las presencias y recuerdos de Jesús
7. Oración del corazón
8. Canto meditativo

#### II. ORAR LA PALABRA

9. Introducción a la Palabra
10. Proclamación-escucha de la Palabra
11. Comentario de la Palabra
12. Versículo clave
13. Aplicación a la vida
14. Meditación / Canto

#### III. UN SOLO CORAZÓN, UNA SOLA VOZ

15. Oraciones en común
16. *Shemâ*-Padrenuestro-María
17. Bendición
18. Canto final
19. Despedida y salida
20. Observaciones

#### 4.4. Relaciones teologales

El Oratorio se ha ido configurando poco a poco en la misma experiencia. Si se nos pidiera definirlo, diríamos que es «un encuentro con Jesús, vivo en sus presencias, que lleva a los niños, en el Espíritu, al conociemien-

to y la experiencia de Dios Padre, en una dinámica de grupo reducido, a modo de «pequeña Iglesia» y de «familia nueva», en torno a la Palabra, bajo la protección de María, con la guía de Calasanz.

Pero más allá de reuniones, itinerarios, materiales, etc., es esencialmente un lugar y una experiencia donde el niño recibe cada día la bendición del Padre, mediada ante todo por la Palabra y por nuestras actitudes de amor, paciencia y bendición, que hacen presente a Jesús acogiendo, bendiciendo e imponiendo sus manos (cf. *Mc* 10, 14-15; *Co* 12, 31-13, 8; *Ga* 5, 22-23).

Los niños más pequeños nos sorprenden llamándolo «laboratorio». Y eso es: los niños van viviendo, a modo de ensayo de laboratorio real, nuevas relaciones teologales de fe, esperanza y amor con las personas y realidades concretas en las que se les anuncia a Jesús presente y actuante como don de Amor. En la medida que creen, pasan de la relación meramente psíquica o natural a una relación teologal. Una muestra y experiencia concreta: «Quien acoge a un niño en mi nombre me acoge a Mi y al Padre que me ha enviado». Por amor de Jesús, presente en el compañerito, pueden ensayar el amor con él, más allá de antipatías y de visiones puramente naturales. Lo teologal acaba penetrando y llevando a su plenitud lo natural. Y así podríamos ir repasando todas las presencias.

Nuestro itinerario de oración les ayuda a aprender a relacionarse con Jesús en todas sus presencias. La vida del niño, todo su día y sus relaciones, acaba sumergida en la presencia resucitada de Jesús, que lo invade y anima todo; que es encuentro de amor en todo. Por esto el niño se abre a vivir todo su día en oración y a sentir la fuerza del amor a Jesús que le permite vencer la retirada sobre sí mismo.

Hay una originalidad siempre antigua y siempre nueva en el itinerario de encuentros con Jesús en tantas presencias suyas que viven nuestros niños. Y su oración, lejos de apartarles de su vida cotidiana, les permite superar los límites naturales de la misma posibilitándoles, por la relación con Jesús, entablar relaciones de crecimiento personal de una calidad educativa superior a lo que se podía esperar de su psicología o de sus hábitos. Relaciones de crecimiento personal que son relaciones de amor nuevo (el vino nuevo de Caná).

## **5. Itinerario espiritual de los misterios de Jesús o núcleos de iniciación cristiana**

**5.1. El itinerario temático** de «Palabras del Oratorio» es bien sencillo. Cada grado o curso tiene sus cumbres en los misterios del año litúrgico (Navidad y Pascua), que vivimos en la aplicación personal que supone el



*hodie* de la liturgia. Pero se implementa con diversos núcleos espirituales además de las presencias de Jesús. En síntesis son los siguientes:

- Las presencias de Jesús
- Las formas de oración
- Los misterios del Señor (en la liturgia y en la historia)
- La paternidad de Dios y el misterio de la Trinidad
- La familia de Nazaret
- El hombre, criatura e hijo de Dios (dignidad, desarrollo, cuerpo...)
- La Creación
- La historia
- Los sacramentos; la Eucaristía síntesis-cumbre-fuente de todas las presencias
- La Iglesia (nueva familia en Jesús, hecha experiencia en el Oratorio)
- Iniciación a la lectura meditada y orante del Evangelio
- María (presente en todos los núcleos)

Estos núcleos se entrecruzan y se desarrollan en el itinerario de todos los cursos y, en cada uno de ellos, según el momento, necesidades y madurez del niño, hasta configurarse un proceso espiritual y catequético, que tiene una gran unidad y armonía y que va diseñando cada vez con más claridad una iniciación en la experiencia del misterio de la Trinidad, revelada y hecha cercana por Jesús en el Espíritu dentro de la Iglesia.

Es difícil identificar etapas claras y distintas en los niños, pero podríamos subrayar un proceso: iniciación a la oración y al misterio de la Salvación en las presencias de Jesús; conocidos por el propio nombre y amados; relación con Dios, como criaturas, personas «hijos de Dios», sacerdotes de la alabanza; discípulos y orantes; iniciación a los sacramentos y la liturgia (vida y celebración); iniciación a la lectura y meditación personal del Evangelio.

## 5.2. Configuración de un eje espiritual en el niño

La personalidad del niño viene ayudada en su estructuración por experiencias gozosas y luminosas, vividas y revividas con una cierta sistema-



tización. El itinerario de reuniones le ofrece grandes Palabras que pueden darle un eje interior, un modo de contemplar y afrontar la experiencia cristiana.

Consideramos que a lo largo de los años de Oratorio el niño puede ir incorporando perspectivas fundamentales, haciéndolas hábito de relación con el Señor y con el prójimo, como directrices interiores de su vida en el Espíritu:

- La experiencia, camino de configuración de un eje interior y expresión de él.
- Centralidad e interioridad de la Palabra: convoca, ilumina, queda dentro.
- La relación de amor con Jesús vivo y verdadero en sus presencias, en diálogo viviente y personal de oración con Él.
- Parecerse a Jesús y crecer con Él y como Él en «estatura, gracia y sabiduría» (las tres dimensiones): la voluntad de «ser santo» como Jesús es santo.
- El *Shemâ*. Vivir del amor para el amor (con las bienaventuranzas y el Mandamiento nuevo, Jesús como camino): un nuevo ser moral.
- La filiación, *Abbâ-Immâ*: experiencia de la paternidad de Dios, familia de Nazaret, familia Trinidad.
- La alabanza y la bendición en relación con «la parte buena» (como María de Betania).
- Evangelizadores de la misericordia de Dios.
- María, Madre de Jesús y Madre nuestra, siempre acompañando.
- El gozo y la fiesta de ser querido.

## 6. El descubrimiento del niño espiritual y de su evangelio

Una de las gracias más sorprendentes y gozosas a lo largo de estos veinte años de acompañamiento de los niños en el Oratorio ha sido descubrir al mismo niño en su «potencial espiritual» para relaciones teologales, sobrenaturales y hasta místicas. Dejado el niño a la relación gratuita con Jesús vemos que, cuanto más pequeño, mayor apertura y acogida del misterio de Dios en toda su grandeza.

Hemos verificado que ya a los cinco años podemos hablar de este «niño espiritual», niño penetrado y conducido por el Espíritu, que «anima» su



experiencia corporal (gestos, actos), su experiencia psíquica (pensamientos, afectos, sentimientos, voluntad) y su interioridad espiritual (el «yo» querido, abierto al Otro, el sentido de la propia vida...).

### 6.1. Facetas del niño espiritual

- **Abierto al Misterio**, a todo el Misterio. Misterio escondido desde los siglos, Misterio «secreto». Apenas lo vislumbra, le atrae con un poder irresistible.

- **Reconoce como su verdadero pedagogo, maestro interior, al Espíritu Santo**. Nuestra pedagogía no explica todo lo que viven, ni limita la del Espíritu Santo, que les revela verdades que nosotros nunca les hemos transmitido. Expresan modos de oración superiores a su psicología y experiencia, se confían a Él, reconocen sus frutos.

- **Sediento del Dios personal** Jesús-Emmanuel.

- **Sediento de un Dios-sensible, hombre-Dios**. Necesidad de experiencias «sensibles» de Dios, «humanas», al alcance de su madurez de niño (tocar, mirar, escuchar, expresar y cantar, abrazar...).

- **Alegría, enternecimiento y descanso** al recibir «su» kerigma que es Jesús presente (con-nosotros y salvador, que protege, cuida, ayuda, acompaña...).

- **Lleva la familia de Nazaret y la paternidad de Dios «inscritas»** en su naturaleza (cercanas, añoradas, presentes y esperadas...).

- **Capacitado para la relación teologal** por la presencia del Espíritu, que lleva a la fe en Cristo y a la relación con Él, y culmina en el camino y sacramento del Bautismo.

- Experiencia espiritual caracterizada por la connaturalidad, la globalidad en la relación con Jesús y el Misterio de Dios, la esencialidad, la alegría y el gozo, la «evidencia convencida y amada» de la Trascendencia.

- Hay un «evangelio del niño» (de los que son como niños es el Reino): concreto, sensible, original, gozoso, grato, con voluntad de santidad...

- **Misionero, servidor del amor**: cuenta, invita, enseña, es generoso, acoge el germen vocacional, colabora, ora por los necesitados...

- **Verdadero teólogo y aun místico**: preguntas, expresiones, interés... Siempre desde lo que está viviendo. Apenas teórico.

- **Vive relaciones de fe con los adultos**.

## 6.2. El evangelio del niño

La historia de cada niño con Jesús, la historia del Oratorio, es evangelio. Y, en este caso, es «el evangelio de los niños», «mi evangelio» decía Pablo.

Durante años hemos llevado a los niños a Jesús. Y ellos nos han llevado al Evangelio que sólo a los pequeños se les revela y a quienes con ellos eligen la parte buena y se sientan a los pies de Jesús. «El Evangelio está profundamente impregnado de la verdad sobre el niño. Incluso podría ser leído en su conjunto como “el evangelio del niño”»: palabras de Juan Pablo II en su carta a los niños (Navidad 94). Él mismo repasaba en ella la infancia de Jesús, de tal modo que los niños, al leerla, preguntaron si el Papa conocía nuestro Oratorio. Esta impresión se reforzaba más por el *Laudate pueri* (Salmo 112) con que la concluía, primer Salmo que aprenden nuestros niños y que cantamos frecuentemente en las reuniones.

¡Cuánta comprensión y vivencia del Evangelio de Jesús gracias a los niños que nos preguntan por lo más esencial, que nos sorprenden con las conexiones de palabras susurradas por el Espíritu, que restablecen la inocencia y la generosidad del amor a Jesús, que denuncian con sus debilidades nuestros pecados y nos llevan a la conversión! ¡Qué hermoso y aleccionador sería transcribir todas sus lecturas del Evangelio personales y singulares!

Mientras nuestra fe asegura la de los niños, la vemos crecer en nosotros mismos: somos tanto o más beneficiados que ellos. Nuestro sacerdocio se vivifica -acogiendo y haciendo propias la oración y la ofrenda de los niños, derramándonos sobre su oblación- reclamando el de Cristo y acudiendo a Él.

## 7. Transmisión del amor, condición para la transmisión de la fe

### 7.1. Todo se juega en el amor y en la bendición

Son los verdaderos preámbulos de la fe, sin los que esta no arraiga ni se hace creíble la Palabra y la acción evangelizadora. Es imprescindible suplicar de lo alto que se nos concedan la verdadera caridad de Jesús y los sentimientos del Espíritu Santo, reproduciéndolos-encarnándolos en nuestras relaciones con los niños:

- El más excelente «camino» (*odòn, viam*) de Pablo en 1Co 12, 31-13, 8: amor paciente y bondadoso, sin envidia, ni orgullo, ni jactancia, decoroso, que no busca su interés, ni se irrita, ni toma en cuenta el mal, ni se alegra de la injusticia sino que se alegra con la verdad. Todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, no se acaba nunca.



- Los «frutos» del Espíritu (*Ga 5, 22*), gracias a la vida en Él: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí mismo.

La transmisión de la fe a los niños nace del amor y se juega en la transmisión del amor con actitudes, gestos y palabras, con la «bendición» como verdad del ser y de su relación con el otro y como única pedagogía reflejo del Padre Creador y Redentor.

### 7.2. Otras condiciones

Junto con esta condición nuclear, se nos han confirmado otras condiciones convenientes, si no necesarias, de transmisión de la fe:

- La transmisión de la fe y del amor se realiza sólo a través de un encuentro humano con el testigo del Evangelio que vive y anuncia una vida «nueva y de lo alto»: la novedad y plenitud que llevamos con nosotros y anunciamos haciendo presente la persona de Jesús resucitado fascina y cautiva a todo niño sediento de salvación, de amor, de ser guiado por Alguien que no falle. En Jesús el niño se reencuentra a sí mismo.

- La sencillez de nuestra aportación: Hacer presente a Jesús por la Palabra y el testimonio (Jesús, don de amor). Hacer que el niño esté presente y reconozca a Jesús (niño, nacido para ser amado, para amar). Entonces se da el encuentro. Y nosotros aprendemos a desaparecer.

- La gestación de la fe de los niños se realiza en los senos amantes y amables en los que vive: la acción evangelizadora y catequética que hacemos en un grupo de niños necesita de la familia y de la comunidad parroquial, como ambientes donde él se empape del amor de Jesús hecho Palabra, liturgia y relación-comunión de amor concreto.

- La influencia positiva de la familia es fundamental. Primera escuela del amor: para acoger y acompañar desde el principio, en la primera infancia; para «edificar sobre» al llegar los 11-12 años.

- Hay una exigencia de continuidad atendiendo siempre a las sensibilidades y necesidades del niño (del adolescente o del adulto). En consonancia con ellas, hacer presente el don concreto, singular, adecuado, sanador y salvador que es Jesús.

- En una reunión de Oratorio vienen a darse, en germen, todos los elementos y momentos que definen una verdadera evangelización y catequesis.

- La estética del lugar, de la relación, del canto, «del amor». La estética es, en estos años, la puerta de la religiosidad y de la intuición del Misterio. Dios es belleza, verdad, bondad.

- Más allá de condicionamientos culturales, sociales o familiares las novedades en la Iglesia se han dado, más que por reflexiones y planificaciones pastorales, por irrupción imprevista e inesperada de personas, caminos y experiencias movidas por el Espíritu, por medio de los cuales el mismo Espíritu testimonia y toca el corazón de los demás, facilitando encuentros con el Señor y experiencias de fe.

## **8. Pedagogía de la bendición, camino de la experiencia de la paternidad de Dios**

El Oratorio, como experiencia de Iglesia para los niños, lo es de la maternidad de María, oculta y solícita. De esta Madre que bendice, acompaña, educa, guarda en su corazón lo que no comprende, sigue al Hijo, le suplica el vino (su entrega en la Cruz), contempla la muerte, espera la Resurrección, invoca el Espíritu Santo en santa comunión con los discípulos. De esta Mujer hemos aprendido a acoger a los niños, tal como Dios nos los regala cada día, y a ayudarles a crecer.

Como lo aprendió y expresó José de la Madre de Dios, presbítero fundador de las Escuelas Pías: «Como auténticos pobres de la Madre de Dios, que nos profesamos y somos, en ninguna circunstancia tendremos en menos a los niños pobres, sino que con tenaz paciencia y amor cariñoso procuraremos embellecerlos con toda cualidad, estimulados principalmente por aquella Palabra del Señor: “Lo que hacéis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hacéis”».

La bendición en la Escritura está unida al padre, a la vida, al crecimiento, a la fecundidad, al don gratuito, al amor, al gozo de vivir... Diríamos que es la pedagogía de Dios con los hombres, con Jesús «su Hijo Amado, su Ungido». María y José se hacen para Jesús «bendición de Dios» en su infancia y vida oculta. Su Madre sigue sus huellas y le acompaña hasta la Cruz.

El Oratorio como familia, como Iglesia, es lugar de bendición, de crecimiento, de instrucción, de respeto, de ayuda, de acompañamiento en los primeros años. Reproduciendo la bendición que recibía Jesús con gestos, expresiones, palabras y actitudes, hemos contemplado cómo los niños crecen, descansan, se sienten queridos, se curan, se aceptan a sí mismos y a los demás.

Nos gusta, cuando hablamos de esto, compararlo con la lluvia en un jardín: la misma agua, derramada en las mismas condiciones, permite a cada semilla escondida en la tierra, desconocida, germinar, crecer, florecer,

dar su fruto único, variado, singular. Así pasa con los niños: el clima de bendición que se da en el Oratorio impregna a cada niño en particular y se sienten conocidos, tratados, amados por nosotros y por Dios «en su individualidad, intimidad, singularidad» y por ello pueden crecer según cada uno es, como vemos que acontece.

### 8.1. ¿Qué queremos decir con que «ben-decimos» a los niños?

No sólo les revelamos a su Padre Dios sacándoles de la orfandad en la que algunos viven.

No sólo celebramos con palabras y gestos el encuentro de Jesús con los niños, que «abrazaba y bendecía imponiéndoles las manos».

«Actuamos esas bendiciones» (las hacemos acto, presentes) con un trato lleno de dulzura en palabras y gestos, atendiendo a su edad y a la historia que de cada uno conocemos. Les llamamos por su nombre; si hay que corregir a algún niño lo hacemos de forma personal, en secreto (nunca en voz alta), con amor y delicadeza, expresándole el amor que Jesús y nosotros le tenemos y animándole al bien que ya puede hacer con una actitud diferente (no somos jueces de sus deficiencias, sino compañeros y hermanos de camino tras Jesús, amigos del Amigo). Cuidamos el tono de la voz, los modales, evitamos ironías, críticas o correcciones públicas. Cuando nos acercamos en particular a cada niño para ayudarle le tocamos su cabeza o le miramos, o acariciamos sus manos para transmitir mejor la proximidad amorosa, que es la que les cura y educa: los niños siempre quieren crecer y hacerlo todo bien, pero no siempre aciertan, ni pueden, ni saben, ni logran controlar su ser en crecimiento.

Definitivamente la única y verdadera pedagogía para que los niños crezcan es el amor y la bendición siempre. Es ella la que, con palabras de José de Calasanz, nos lleva a «abaxarse a dar luz a los pequeños». Como discípulos suyos deseamos traducir sus «gestos de niño». Según sus biografos «llamaba con dulces palabras a los pequeños, hacía las varias preguntas, examinaba sus cartapacios, probaba sus lecciones, alababa la diligencia de los unos, corregía los errores de otros, animaba a este con una palabra de estímulo, o a aquel con un cariño de padre y luego los enviaba a la escuela contentos, alegres y mejorados».

### 8.2. *Abbâ*, Padre

Estos niños bendecidos por nosotros, viendo que «hemos vuelto a los hijos nuestros corazones de padres» (cf. *Lc 1, 17*), descubrirán el rostro pa-

terno de Cristo vuelto a ellos (cf. *Jn* 1, 18 y *1Jn* 1, 1-4) y accederán a sentir y clamar «*Abbâ*, Padre», gracias al Espíritu Santo con su don de piedad (cf. *Rm* 8, 14-17).

Por el amor y la Palabra de Jesús, y nuestros, acceden al conocimiento y amor del Padre:

- Los niños escuchan el amor y la relación de este Jesús con su Dios, a quien llamaba Padre.
- También escuchan nuestro anuncio de que Dios les ama como a Jesús.
- Esto viene testificado por la caridad y paciencia evangélicas y calasancias, que el Señor concede a los animadores, para con ellos. El Padre ha querido que nuestro Oratorio sea vivido por nuestros niños como un nuevo hogar, si no un hogar a veces alternativo. Y acaban descubriendo que nuestro amor viene del Señor que, por lo tanto, les ama.

Esta última experiencia cura muchas heridas de paternidades familiares insuficientes o rotas. Y los niños aprenden a bendecir en Dios al padre-madre que han tenido y a esperar al padre-madre que no han conocido.

Cuando de una manera más explícita les transmitimos la revelación de Jesús de que su Padre es nuestro Padre, la sorpresa y el gozo iluminan el rostro de los niños, empiezan a descansar en el seno del Padre, agradecen la revelación de este «secreto» y empiezan a balbucear con Jesús «*Abbâ*, Padre».

La paternidad de Dios busca su morada en el corazón del hombre, de la familia, de la comunidad eclesial y la encuentra en primer lugar en los pequeños, en quienes se deleita. Jesús canta, siempre que esto acontece, lleno de gozo en el Espíritu: «Yo te bendigo, Padre... Así te ha parecido bien, así lo has querido» (cf. *Lc* 10, 20-24).

Por vía de experiencia hemos comprobado que, en el itinerario espiritual del Oratorio, la imagen de Dios que se va configurando en los niños no queda condicionada a la experiencia del padre de la tierra. Sino que más bien ocurre al contrario: la paternidad divina les hace saber y vivir lo que es la verdadera paternidad humana. La comprensión del padre de la tierra queda iluminada y centrada por la experiencia del *Abbâ* que Jesús y el Espíritu Santo les van contando y desvelando poco a poco.

Nuestro Oratorio, histórica y teológicamente, desde su inicio, ha arrancado de la relación con Jesús para llegar, por el Espíritu Santo, a la experiencia del misterio de Dios Padre. Cuando Juan Pablo II entregó a la Iglesia *Tertio millennio adveniente* nos alegró y nos confirmó ver este mismo



itinerario trinitario para la celebración del gran jubileo: «desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu Santo, al Padre».

## **9. Evidencias pastorales y teológicas surgidas de la experiencia del Oratorio**

De cara a la evangelización y a la catequesis de los niños, ya desde su más tiernísima infancia, se nos han hecho evidentes algunos principios cuasi axiomáticos a tener en cuenta, gracias a lo vivido en el Oratorio.

### **9.1. Es posible el encuentro teologal de los niños con Jesús desde la más tiernísima infancia**

- Hay una connaturalidad en el niño, desde que nace, para una relación verdadera con Jesús resucitado.
- La mayor y más acuciante exigencia y sensibilidad del niño, desde que nace, es el amor. El amor es Dios. Presentarle el Dios Amor en Jesús es el verdadero don que estructura su personalidad y alienta su crecimiento. Por fidelidad evangelizadora al niño, a su sensibilidad natural, lo acercamos a Jesús, al Cristo total (sin reducir ni infantilizar la persona de Jesús como mensaje).
- La naturaleza está preparada para el encuentro con Jesús, es capaz del Verbo encarnado. Y eso ya desde la más tiernísima infancia. La cultura puede ayudar o entorpecer esta experiencia. Cuanto más pequeño el niño, menos obstaculizada su naturaleza por la cultura. La verdadera cultura, al menos para el desarrollo del niño, es la cultura del don, del amor, de la bendición.
- La garantía de la verdad de la fe en el niño es su acogida, su gozo y alegría, su relación espontánea y expresiva, los cambios de vida que él mismo testimonia, la oración, el anuncio a otros, el deseo de no perder esta relación (es lo mejor del colegio), las expresiones «teologales».

### **9.2. Cuanto más pequeño, tanto más preparado está para recibir el Reino de Dios en la anchura, altura, profundidad de su misterio, de sus más grandes misterios**

- El kerigma para los niños es Jesús-Emmanuel-Buen Pastor resucitado, anunciado y presente por la Palabra y el testimonio de sus catequistas y acogido-vivido por la fe y el testimonio interior del Espíritu (en él).



- Jesús-Emmanuel-Buen Pastor toca el núcleo existencial de cada niño, más allá de sus condiciones de raza, de creencia, de condición social, de realidad familiar. Todos los niños (de variadas y numerosas latitudes) a los que hemos propuesto esta experiencia han abierto un camino de encuentro, confianza, diálogo y descanso en/con Jesús: no hay necesidad de inculturación en la fe que viene alumbrada por el puro kerigma.
- Se nos ha dado un itinerario de apariciones y de encuentros con Jesús resucitado en sus presencias sensibles, que los niños pueden vivir desde la fe en el testimonio interior incontestable que les proporcionan el anuncio y la Palabra.
- El reto de la vida: hacer de toda relación una buena noticia, experiencia de evangelio, por el anuncio y la fe de las presencias de Jesús resucitado en su cuerpo espiritual. El Oratorio de Niños Pequeños es para muchos niños su primera y gozosa experiencia de Iglesia, como nueva familia en Cristo.

### 9.3. Experiencia sensible y espiritual

El niño vive de Jesús en experiencias concretas de vida, de amor, de camino, más que de transmisiones intelectuales.

- Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, el amor de Dios incontenible hecho cuerpo y gestos finitos, ha entrado en la limitación de lo sensible y así responde a la sed de infinitud y perfección del amor que el niño vive como su más verdadera sensibilidad y exigencia.
- La experiencia de fe de los niños tiene su soporte humano en las presencias sensibles de Jesús (Jesús aparece, mira, toca, habla, se hace alimento y es visto, tocado, escuchado, sentido, gustado, por cada niño).
- Los sentidos (que nos ubican en el entorno local y temporal) son un acceso insustituible al encuentro con el Dios que, por la Encarnación, se ha hecho sensible, se ha hecho historia humana en el caminar con cada hombre. La fe es histórica en la medida en que penetra una experiencia real, histórica del hombre y, por lo tanto, sensible-psíquica-espiritual, en un *hic et nunc* concreto.
- Experiencia espiritual: unción-penetración del Espíritu en las tres dimensiones del ser personal del niño (somática, psíquica y espiritual).
- El Oratorio de Niños Pequeños es alma e itinerario de un desarrollo



integral del niño en sus primeras relaciones con el Padre, con los hombres y con la Creación, por Jesús en el Espíritu Santo.

#### 9.4. Nos tomamos en serio el Evangelio de Jesús

«Dejad que los niños vengan a Mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios» (*Mc 10, 14-15*). Estas palabras de Jesús, tomadas en su trascendencia, nos llevan a descubrir que la misión de la Iglesia es llevar a los niños a Jesús, llevarles su Evangelio.

El niño y su evangelio evangelizan a los adultos: «Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos» (*Mt 18, 3-4*).

«Los hijos de Dios son animados por el Espíritu de Dios» (cf. *Rm 8, 14*). Hemos visto a niños muy pequeños realmente imbuidos y guiados por el Espíritu Santo, «niños espirituales».

### 10. Hacia una catequesis orante

El Oratorio nos ha permitido soñar con una nueva catequesis. Es posible, lo alentamos y hemos visto ya realidad en algunas parroquias el hacer una catequesis orante, siguiendo el mismo esquema y pedagogía de las reuniones del Oratorio:

- a) Oración del corazón
  - Memoria de la catequesis
  - Confesión de Jesús presente
  - Oración del corazón
  - Canto
- b) Orar la Palabra
  - Introducción a la Palabra
  - Proclamación y escucha de la Palabra
  - Comentario de la Palabra (momento catequético)
  - Versículo clave y fórmula catequética
  - Aplicación a la vida
  - Meditación y oración (espontánea: decir algo bonito al Señor)

- Canto
- c) Un solo corazón, una sola voz
  - Oraciones en común
  - *Shemâ*-Padrenuestro-María

Cada catequesis debe quedar identificada, iluminada y guiada por una palabra del Evangelio y una gracia esperada y suplicada, siempre en el marco de experiencia de encuentro amoroso con Jesús, don del Padre. Desde ahí se prepara el desarrollo de la catequesis.

El contenido catequético arranca de una Palabra de Jesús (o del Antiguo Testamento en clave tipológica). Tras la oración del corazón, se proclama la Palabra, se recuerda, se explica brevemente (aquí viene el momento propiamente catequético, a ser posible en diálogo con los niños -método mayéutico- y centrado en un solo punto del misterio de Jesús). Se memoriza un versículo de la Escritura y una pequeña fórmula teológica, se orienta su aplicación a la vida (y aquí se les proponen también tareas para casa), se medita, se ora, se canta y se pasa al último momento de oración en común en voz alta.

En el itinerario catequético se irán proveyendo experiencias de encuentros con Jesús, actualizando las cuatro partes del Catecismo de la Iglesia. ¡Siempre encuentros con Jesús!:

1. Encuentro con Jesús en la Palabra.
2. Encuentro con Jesús en la liturgia.
3. Encuentro con Jesús en la vida, como Alianza de amor, y en la comunidad.
4. Encuentro con Jesús por la oración, como diálogo de amor.

Si la catequesis sigue a la evangelización, entendida esta como adhesión personal a la persona de Jesús, es necesario, por una parte, orientar cada catequesis como encuentro con Jesús, don de amor del Padre, y adhesión del niño a Él con amor sacado del Amor. Por otra parte, prever tiempos, y aun un curso entero, centrados sólo en el encuentro de amor con Él en todas sus presencias actuantes de Resucitado. Eso es en esencia el Oratorio, especialmente en su primer curso.

Por ello, en la diócesis de Valencia, se ha impulsado -a instancias expresas del obispo auxiliar D. Esteban y como voluntad del equipo de gobierno- la aplicación del Oratorio en la catequesis, con la indicación explícita de hacer el primer año «sólo Oratorio», en su primer itinerario de encuentro con las presencias de Jesús resucitado (lo que ha sugerido a algunas parroquias empezar un año antes la catequesis).



El *Directorio General para la Catequesis* apunta a esta relación cristocéntrica orante, verdad de toda pastoral y catequesis:

- Cristo, lugar del encuentro y relación viviente y personal del hombre con el Dios vivo y verdadero. «Por Cristo al Padre en el Espíritu Santo» (DGC 99-100).
- La oración no solamente es tarea de la catequesis (DGC 85) sino alma de la misma, por serlo de la experiencia del misterio de la fe (CCE 2558).
- La oración, alma de la catequesis (DGC 85a.d; cf. 36c), de la liturgia (DGC 85b), de la nueva vida en Cristo (DGC 85c).
- La oración, exigencia de la vida comunitaria y de la misión (DGC 86).

## **11. Materiales utilizados en el Oratorio, ya publicados, que se entregan en el marco de Jornadas de iniciación a esta experiencia**

### **Libro básico**

- *El Oratorio de Niños Pequeños de las Escuelas Pías*
- *I. Notas espirituales y pedagógicas de una experiencia*
- *II. Los santos niños ofrecían la Pascua en secreto*

### **Cantos**

- *La Mejor Alabanza I* (libro de cantos para el Oratorio de Niños Pequeños de 1° y 2° de infantil) y *La Mejor Alabanza I CD* (CD con cantos de 1° y 2° de infantil)
- *La Mejor Alabanza II* (libro de cantos para el Oratorio de Niños Pequeños completo) y *La Mejor Alabanza II CD* (CD con cantos de 3° a 5°)

**Libros de Oración** (se facilitan a animadores que han participado en Jornadas del ONP y a medida que van aplicando el Oratorio)

- Primero: Reuniones de Oración (itinerario y guías de las reuniones de todo el curso 1°).
- Segundo: Reuniones de Oración (itinerario y guías de las reuniones de todo el curso 2°).
- Tercero: Reuniones de Oración (itinerario y guías de las reuniones de todo el curso 3°).

- Cuarto: Guías de Oración (guías de las principales reuniones del curso 4º).
- Quinto: Guías de Oración (guías de las principales reuniones del curso 5º).
- La Parte Buena (libro de oración que se entrega a los niños al final del curso 4º).
- Tríptico de la Lectio (guía de lectura meditada del Evangelio a partir de 6º).

